

# AVERROES DIALOGADO

Y OTROS MOMENTOS  
LITERARIOS Y SOCIALES  
DE LA INTERACCIÓN  
CRISTIANO–MUSULMANA  
EN ESPAÑA E ITALIA

UN SEMINARIO INTERDISCIPLINAR

Coordinación y Edición  
André Stoll

Kassel • Edition Reichenberger • 1998

## SUMARIO

André Stoll: Una introducción: Angélica burlada y Abindarráez liberado. Modos italianos y españoles de tratar al Oriente islámico	3
Francisco Márquez Villanueva (Harvard University) El caso del averroísmo español (Hacia «La Celestina»)	33
Luca d'Ascia (Scuola Normale Superiore di Pisa) El Pontífice romano y el Emperador troyano. La carta de Pío II (Enea Silvio Piccolomini) al Sultán Mehmed II	55
Luis F. Bernabée Pons (Universidad de Alicante) Una visión propicia del mundo: España y los moriscos de Granada	89
André Stoll (Universität Bielefeld) Abindarráez y Narváez. El último de los Abencerrajes, un cristiano noble y la persecución de los judíos conversos: Un cuento del Renacimiento español	141
María Soledad Carrasco Urgoiti (Hunter College, C.U.N.Y.) Apuntes sobre el calificativo 'morisco' y algunos textos que lo ilustran	187
Bernard Vincent (E.H.E.S.S., París) Las múltiples facetas del islam tardío español	213
Índice de las láminas	229

ANDRÉ STOLL

UNA INTRODUCCIÓN:  
ANGÉLICA BURLADA Y ABINDARRÁEZ LIBERADO  
MODOS ITALIANOS Y ESPAÑOLES DE TRATAR AL  
ORIENTE ISLÁMICO

Ne la bandiera, ch'è tutta vermiglia,  
Rodomonte di Sarza il leon spiega,  
che la feroce bocca ad una briglia  
che gli pone la sua donna, aprir non niega.  
Al leon se' medesimo s'assimiglia;  
E per la donna che lo frena e lega,  
la bella Doralice ha figurata,  
figlia de Stordilan re di Granata...

(Ariosto, *Orlando Furioso*, canto XIV, estr. 114)

Dos años después de que muriera en Ancona el Papa Pío II (conocido en el mundo de la erudición como el gran humanista Enea Silvio Piccolomini), quien se encontraba allí con el deseo de enviar su flota contra los Turcos, que una vez más amenazaban a Occidente, el poeta florentino Luigi Pulci, comenzó la composición de su epopeya heroico-cómica *Il Morgante* mediante iniciativa de Lucrezia Tornabuoni, la madre de Lorenzo II El Magnífico. Con ello se inauguraba la exitosa serie de los grandiosos poemas italianos que, a través de la época del Renacimiento, cantarían los patéticos encuentros entre los cruzados y el Oriente musulmán.<sup>1</sup>

---

1 Cfr. el capítulo "Pulci und die Kultur seiner Zeit", en Dieter Kremers, *Rinaldo und Odysseus. Zur Frage des Diesseitserkenntnis bei Luigi Pulci und Dante Alighieri*, Heidelberg: Winter, 1966, pp. 20-28., también E. Walter, *Lebens- und Glaubensproblem aus dem Zeitalter der Renaissance: Die Religion des Luigi Pulci, ihre Quellen und ihre Bedeutung*, Marburg, 1926; Giovanni Getto, *Studio sul 'Morgante'*, (1944), Florencia: L. Olschki: 1967; Domenico De Robertis, *Storia del Morgante*, Florencia: Le Monnier, 1958.

Además de lo que ya deja entrever la figura con que se titula esta obra (un gigante), las arquitecturas exóticas del imaginario de Pulci se pueblan de monstruos glotones y pendencieros, de ángeles y diablillos de teatro de títeres, magos, reyes suntuosos y princesas caprichosas. Extrañas figuras de fábula se cruzan en el camino de los paladines aventureros del rey Carlomagno, antes de que los propios sarracenos, como en las primeras epopeyas del ciclo carolingio (desde la *Chanson de Roland* en adelante), amenacen con su implacable avance la patria gala de la Cristiandad. La finalidad de su inconfundible arte poético es producto de una ingeniosa combinación estilística del manejo humanista de una cultura enciclopédica y la fabulación grotesca de los cantores callejeros. Dicha finalidad no consiste sólo en la glorificación de las grandes hazañas de los paladines de Carlomagno ni en la evocación, a modo de advertencia, de la traición de los bellacos, sino también en la conversión religiosa y domesticación civilizadora de los "salvajes". Así, la labor misionera del noble Orlando, ayudado por su primo Rinaldo, recae principalmente en el gigante Morgante. Este cual se dedica a maltratar a los monjes de un convento ubicado en el desierto: Orlando le convierte al Cristianismo, le obliga a servir a los monjes y, por último, le toma como escudero a su servicio. Sólo cuando los sarracenos amenazan directamente a Francia, regresan los dos paladinos de sus excursiones realizadas en los inmensos espacios de la fabulación humanista, para defender a su rey y destrozarse el ejército enemigo, tal y como se debe esperar de los héroes del Occidente cristiano.

Aunque en el caso del *Morgante*, no se trata en primer lugar del enemigo saraceno concreto, sino de las fantásticas figuras del paganismo, concebidas por el imaginario poético y colectivo a través de los siglos, los protagonistas del poema épico y el Papa renacentista tienen algo significativo en común en lo que se refiere a su trato con el Oriente musulmán. Mientras la combinación entre el afán misionero y civilizador y la disposición a la defensa militar de los territorios del poder cristiano distingue a los cortesanos del emperador franco, el humanista en el trono de San Pedro, realizaba esta duplicidad en su propia persona como defensor del concepto ideal de las "armas y letras" que los códigos de valores del soberano renacentista le prescriben. El astuto proyecto de armonización de los dos imperios regidos por soberanos monoteístas que el pacífico filósofo humanista plantea en su

epístola al Sultán Mehmed II, no excluye curiosamente de ninguna manera, los repetidos llamados del Papa Pío II a los príncipes europeos para la defensa militar del corazón de la Cristiandad contra los avances expansionistas de ese mismo “emperador troyano”. Con el concepto moderno (surgido con la Ilustración) de la tolerancia hacia lo diverso, este proyecto de pacificación tiene muy poco en común. Pues en ningún momento la aceptación de su homólogo turco por parte del Pontífice romano, se piensa sin la exigencia implícita de la “recuperación” de este Otro por la supremacía religiosa del Occidente.

Cuanto más se ensancha el abismo entre la ascética *virtù* de los cruzados (que suele todavía celebrarse en la corte florentina de los Medici)<sup>2</sup>, y el egoísmo anárquico de la aristocracia contemporánea, y cuanto más los ideales cortesanos de heroísmo y galantería (cultivados, por ejemplo, en la brillante corte de los Este en Ferrara) se ven amenazados ante la invasión de los ejércitos extranjeros (en particular, franceses, y españoles) en Italia a finales del siglo XVI<sup>3</sup>, tanto más el Oriente de la literatura italiana se convierte en un terreno de proyección, para los ideales perdidos o también, al revés, las pasiones desenfrenadas, la violencia u otro tipo de patología social, que caracterizan la situación cambiada de la aristocracia en la Italia de aquella época. Esas pasiones van a representarse preferentemente bajo las imágenes poderosas de una femineidad a la vez fascinante y amenazadora que, además,

- 
- 2 Menos conocido es el hecho de que los eruditos reunidos alrededor del Príncipe Lorenzo il Magnifico se mostraran en cuanto a su actitud hacia el Islam influidos por el pensamiento tolerante de Nicolaus Cusanus. Tal influencia nos la enseña el ejemplo del médico personal del Príncipe, Pierlone da Spoleto, quien ha probado haber recorrido ampliamente *De pace fidei* del humanista alemán. Cfr. Maïke Rotzoll, *Pierlone da Spoleto. Vita e opere di un medico del Rinascimento*, Accademia della Colombaria, Florencia: L. Olschki, 1998 (en prensa).
- 3 Una de las reacciones poéticas más famosas frente a la invasión de los franceses en el año 1494, es esta melancólica queja con la que Boiardo concluye la primera versión completa de su *Orlando Innamorato* (Venecia, 1506): “Mentre che io canto, o Iddio redentore, / Vedo la Italia tutta a fiamma e a foco / Per questi Galli, che con gran valore / Vengon per disertar non so che loco...” (Canto 26; cit. según la edición comentada de Giuseppe Anceschi, Matteo Maria Boiardo, *Orlando Innamorato*, vol. II, Milán: Garzanti, <sup>3</sup>1989, p. 1237). Cfr. las perspectivas más recientes sobre la epopeya de Boiardo en R. Donnarumma, *Storia dell’“Orlando Innamorato”*. *Poetiche e modelli letterari in Boiardo*, Lucca: Pacini Fazzi, 1996.